



Las políticas sociales en territorio y la perspectiva de los actores¹

150

Laura Analía Santos

Cómo citar: Santos, L. A. Las políticas sociales en territorio y la perspectiva de los actores, Ensayos, *Abordajes*, DACSJyE-UNLaR, 2023, 11 (17) 150-161.

Fecha de recepción: 07/08/2023
Fecha de aprobación: 29/02/2023

Resumen

Las organizaciones de la comunidad y las instituciones contribuyen a desarrollar prácticas superadoras para producir las transformaciones necesarias que generen en el territorio relaciones cada vez más igualitarias, así como mayor acceso a las políticas sociales y al ejercicio pleno de derechos. Sin embargo, es difícil alcanzar estas transformaciones cuando el territorio no está movilizado y cuando carece de acción colectiva. Esta era la situación territorial al momento de iniciar la práctica en servicio, en el Barrio El Mirador de la Ciudad Capital de La Rioja.

No fue difícil encontrar actores para conformar la Mesa Comunitaria. Era evidente la necesidad de superar el largo periodo de individualismo y fragmentación para asumir un compromiso de modificación de aquellos aspectos de la realidad, que por años permanecieron inalterables; o peor aún, se fueron agravando.

El presente trabajo contiene una síntesis del desarrollo de este proceso, las dinámicas que se pusieron en juego, la multidimensionalidad de la intervención y la

¹ Una primera versión de lo presentado es el TFI realizado para la Especialización en Abordaje Integral en el Ámbito Comunitario, de la Universidad Nacional de Lanús, 2015.

Laura Santos
UNLaR/UNLa

laurasantos4@yahoo.com.ar





construcción de saberes profesionales y populares que se produjeron. La constitución del nuevo sujeto colectivo movilizó capacidades y potenció el surgimiento de prácticas comunitarias, que tienen centralidad en la participación y en la toma de decisiones.

Palabras clave: acción colectiva, prácticas comunitarias, participación, territorio.

Social policies in territory and the perspective of the actors

Abstract

Community organizations and institutions contribute to developing overcoming practices to produce the necessary transformations that generate increasingly equal relations in the social territory, as well as greater access to social policies and the full exercise of rights. However, it is difficult to achieve these transformations when the social territory is not mobilized and when it lacks collective action. This was the territorial situation at the time of starting the practice in service, in El Mirador neighborhood of the Capital City of La Rioja.

It was not difficult to find fellows to form the Community Network. It was evident the need to overcome the long period of individualism and fragmentation to assume a commitment to modify those aspects of reality, which for years remained unchanged; or worse still, they got worse.

The present work contains a synthesis of the development of this process, the dynamics that were put into play, the multidimensionality of the intervention and the construction of professional and popular knowledge that was produced. The constitution of the new collective subject mobilized capacities and promoted the emergence of community practices, which are central to participation and decision-making.

Laura Santos

UNLaR/UNLa

laurasantos4@yahoo.com.ar





Key Words: collective action, community practices, participation, social territory

1. La práctica en territorio. Barrio El Mirador

La zona donde se desarrolló la práctica de intervención que aquí se describe comprende tres barrios: El Mirador, El Tabique y Rivadavia. Los mismos situados en la Zona Sur de la ciudad que está integrada también por otros barrios. Funcionó en esta parte de la ciudad la Mesa de Gestión Local *Zona Sur*, de acuerdo a la organización dispuesta institucionalmente. La primera dificultad para la organización reticular, fue por parte de las/os actores, el descreimiento acerca de la posibilidad de generar un espacio de intercambio donde se proyectaran soluciones colectivas surgidas desde quienes presentaban la demanda. Hubo experiencias en el pasado que confirmaban este temor, generando en las/os actores sentimientos de frustración y sensación de, en sus propios términos, haber sido “usados”. Es decir, había una mirada hacia la organización signada por el descreimiento y la duda. No obstante ello, hubo vecinas/os que expresaron su deseo de volver a intentar una experiencia colectiva.

De este modo, entre octubre y diciembre de 2013 el grupo estaba constituido por seis miembros constantes y cinco con participación intermitente. Las primeras reuniones semanales, se organizaron en la casa de un vecino del Barrio Rivadavia. Se decidió, en ese momento, designar al grupo con el nombre de Mesa Comunitaria. De inmediato las/os vecinas/os comienzan a evaluar las necesidades comunitarias y a planificar acciones, con el propósito de conformar una agenda que abarcar los meses arriba mencionados.

Se concluyó que, entre las necesidades relevantes, se optaría por la falta de actividades para niños/as y adolescentes. Se pensó que la posibilidad de recreación y el aprovechamiento del tiempo libre, sería un aporte relevante para la zona. Los terrenos donde residían los vecinos, fueron otorgados a parejas jóvenes, con hijos

Laura Santos

UNLaR/UNLa

laurasantos4@yahoo.com.ar





de corta edad o sin ellos. Por ello, se piensa que la prioridad comunitaria fue la mencionada.

Uno de los factores que influían en la determinación del problema principal, estaba directamente relacionado con la carencia de organizaciones comunitarias. También por la inactividad de la Unión Vecinal del barrio El Mirador. La única respuesta institucional disponible la ofrecía la Escuela de Gestión Comunitaria, a través de un taller de carpintería destinado a doce adolescentes varones. El mismo presentaba un cupo limitado, debido a la escasez de materiales y herramientas disponibles en el espacio físico del taller.

Respecto a necesidades materiales, la comunidad manifestaba la falta de espacios para realizar actividades diversas: religiosas, de esparcimiento, deportivas. También la carencia de asfalto y por ende de cordón cuneta, los que constituían una preocupación recurrente. Por su parte, el Barrio Rivadavia resaltaba la inexistencia de cloacas y la escasa disponibilidad de alumbrado público.

Con el primer diagnóstico, en octubre de 2013, la Mesa de Gestión Local (MGL) de la Zona Sur presentó a la Secretaría de Niñez, Adolescencia y Familia (SENAF), un proyecto denominado “Chicos y chicas protagonistas de un cambio”. El objeto del mismo era fortalecer espacios organizativos territoriales donde infantes y adolescentes pudieran desarrollar actividades creadoras y recreadoras. Se proponía con ello ampliar el margen de oportunidades para la expresión y el desarrollo de capacidades en este sentido.

Dicha propuesta comprendía a 9 espacios sociocomunitarios, representados por referentes mediante la participación en la MGL de Zona Sur, ya que compartían la carencia de infraestructura. Por esta razón, deciden participar en la línea de “Acondicionamiento de espacios libres para el juego y la participación” en la plazoleta que en ese entonces se asemejaba más a un sitio baldío que a una plazoleta. El proyecto fue aprobado por la SENAF en diciembre del año 2013 y

Laura Santos

UNLaR/UNLa

laurasantos4@yahoo.com.ar





comenzó a implementarse en el mes de febrero de 2014, por un lapso de seis meses.

154

Por su parte, la Mesa Comunitaria (MC) comienza a planificar acciones para el espacio común, la motivación era hacerse visibles como actores con presencia en el territorio. Debido a que la MC tenía acceso a los recursos disponibles por la MGL de Zona Sur es que se planifican dos eventos denominados “Cine para niños”, los que se concretaron en la plazoleta con equipo de sonido y proyector. Estas acciones permitieron además, que las/os integrantes de la MC pudieran consolidarse como grupo. Es decir, se afianzaron a través de la planificación, organización, división de tareas y ejecución de las actividades. De este modo, el grupo concluye el año con dos objetivos para 2014: a) convocar a sectores que todavía no se encontraban representados; b) concretar el proyecto aprobado y financiado por la SENAF, enmarcado en la MGL.

En febrero de 2014 se retoman las actividades, cada barrio se ocupaba de su convocatoria para desarrollar el proyecto. Los integrantes de la MC comienzan a convocar a quienes vivían en los alrededores de la plazoleta, promoviendo su involucramiento. Se logra de este modo recuperar actoras/es que habían participado en 2013 pero, por diversas razones, no continuaron. Una nueva complicación se presentó cuando el vecino que prestaba su vivienda no pudo participar los días programados (sábado), entonces se decidió que las reuniones serían en la plazoleta. La participación comunitaria en el proyecto *Niños y niñas protagonistas de un cambio* se organizó por barrios, cada uno aportando al rubro propuesto durante la etapa de planificación. En particular, el barrio El Mirador, propuso la colocación de juegos infantiles en la plazoleta, como así también la adquisición de elementos de librería y algunos elementos para la práctica de deportes como vóley o fútbol.

Desde la primera etapa de implementación del proyecto, que consistió en la limpieza y desmalezamiento del espacio destinado a plazoleta, hubo compromiso de las/os integrantes de la Mesa Comunitaria; se incorporaron además nuevos actores

Laura Santos

UNLaR/UNLa

laurasantos4@yahoo.com.ar





provenientes del vecindario, estudiantes practicantes de la carrera de Licenciatura en Trabajo Social y las Hermanas del Oratorio Mariano. Ellas se encontraban concretando actividades recreativas-religiosas, en un pequeño sector de la plazoleta que estaba limpio. Se trataba de una experiencia grupal, la cual reunía a 40 niños y niñas.

Otros barrios decidieron priorizar la construcción de los juegos para sus plazoletas, empleando troncos como materia prima. Sin embargo, las/os integrantes de la Mesa Comunitaria proponen solicitar al herrero del barrio la construcción de los mismos. Dicho vecino decide donar la mano de obra, el presupuesto del rubro se empleó entonces para la compra de materiales. Se logró de este modo adquirir un tobogán, dos sube y baja así como dos hamacas.

Otra experiencia gratificante ocurrió en agosto de 2014 cuando la Mesa Comunitaria junto a los estudiantes de Trabajo Social y los grupos juveniles que reunían las Hermanas del Oratorio Mariano -cabe aclarar que estos jóvenes pertenecían a diferentes barrios- se celebra por primera vez en el barrio el día del niño. La convocatoria superó la cifra de 200 niños/as.

Por otro lado, a mediados de 2014, la Mesa Comunitaria se propuso recuperar la que en el pasado fuera la Unión Vecinal. Ello implicó una serie de trámites formales y para agosto se celebraron las elecciones, que tuvieron amplia participación de las/os vecinos. La comisión de la Unión Vecinal que resultó electa planteó como primer objetivo recuperar el espacio físico en el que funcionaba la misma, éste se encontraba en malas condiciones infraestructurales, tampoco contaba con electricidad. De este modo, el año 2014 cerró con la inauguración de la sede completamente acondicionada para comenzar a albergar proyectos y actividades a desarrollarse en 2015.

En el momento de redacción de este texto, se había construido además una gruta para la Virgen. Estas acciones dan cuenta del giro producido en la mirada, mudando la perspectiva individual hacia lo colectivo. Ello fue posible, en parte, por la

Laura Santos

UNLaR/UNLa

laurasantos4@yahoo.com.ar





intervención de agentes externos al territorio (Centro de Referencia, Universidad Nacional de La Rioja, Especializando de la carrera de Abordaje Territorial para el Ámbito Comunitario); pero fundamentalmente por el compromiso asumido por las/os vecinos, la posibilidad de pensarse situados, de elaborar un diagnóstico sobre las dificultades presentes y procurar respuestas colectivas a las mismas.

2. La propuesta de la mesa comunitaria

Debido al proceso de construcción colectiva se gestó en el barrio un espacio multiactoral, capaz de sumar diversos actores a la red comunitaria e institucional. Los actores pudieron modificar manifestaciones de la realidad que les preocupaba, comprendiendo la fortaleza de la organización y participación. Al mismo tiempo, comprobaron que las desigualdades son persistentes y que dar la pelea implicará un proceso de involucramiento consciente y sostenido. La presidenta de la Unión Vecinal, en la jornada de cierre de 2014 lo sintetiza del siguiente modo: “Estábamos dormidos, tuvo que venir alguien de afuera a despertarnos y ahora no nos para nadie”. La realidad es que además de los dispositivos institucionales, sin la predisposición y compromiso ciudadanos no hubiera sido posible superar el proceso de fragmentación social que estaban atravesando, coincidente con la herencia política de los '90.

La política de Mesas de Gestión que se implementó en todo el territorio nacional, piensa en la conformación de “espacios abiertos y participativos a los cuales todos los vecinos pueden acercarse a presentar, evaluar y priorizar propuestas”. (Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, 2010) La propuesta se erige desde la concepción reticular integral, plantea un espacio multiactoral participativo, una política surgida desde la base hacia arriba, capaz de acercar la posibilidad de tener voz y asumir compromisos basados en soluciones colectivas.

Por otro lado, la comunidad de vecinos va ampliando sus vinculaciones institucionales, a partir de las necesarias articulaciones, el principal referente es el

Laura Santos

UNLaR/UNLa

laurasantos4@yahoo.com.ar





Ministerio de Desarrollo Social pero las posibilidades no se agotan ahí. Es decir, que la Mesa de Gestión Local se constituye en un ámbito de acceso y de implementación de políticas sociales en el territorio. En el caso específico de la Mesa Comunitaria, en primer lugar se trabajó las motivaciones para trabajar colectivamente, pensar la co-construcción como alternativa viable para su territorio, luego de lo cual se logró definir necesidades y prioridades. Es claro que el trabajo en red entre la Mesa Comunitaria, la Unión Vecinal y la Mesa de Gestión Local de la Zona Sur, logra empoderar a las/os actores y potenciar sus procesos. Se trata de los vecinos, las instituciones del lugar, la comunidad organizándose en torno a prioridades colectivas; haciéndose cargo de ellas y aportando proyectos desde su realidad, con los recursos del lugar.

Fue posible constatar, entonces, que promoviendo la capacidad autogestiva y de análisis de la propia realidad, se incrementó el trabajo comunitario en pos de alcanzar los cambios propuestos, a partir de definir qué problemáticas les afectan y elaborando un orden de prioridades. El año 2015 se avizora como el momento de concretar los proyectos que se están desarrollando, con el protagonismo asumido por las/os vecinas/os y la articulación con los agentes externos comunitarios e institucionales. Todo ello se sintetizó en un nuevo proyecto para dar continuidad al trabajo mancomunado, participan en esta instancia el Centro de Referencia en la provincia, del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación; la SENAF, la Universidad Nacional de La Rioja, la Secretaría General de la Gobernación, la Mesa Comunitaria y la Unión Vecinal El Mirador; la Asociación Caminos Solidarios del Barrio Urbano 23, el grupo Misionero Virgen de Fátima; una voluntaria Licenciada en Psicología; además de la referente por la Especialización en Abordaje Territorial en el Ámbito Comunitario dictada por la Universidad Nacional de Lanús.

Se revela de este modo un proceso participativo tal como lo propusieran Neirenberg et. al. (2003) gradual e interactivo, donde entre los actores se encuentren los beneficiarios potenciales de las acciones. Ello, está claro, genera mayor interés y

Laura Santos

UNLaR/UNLa

laurasantos4@yahoo.com.ar





compromiso por la causa común que se gesta desde el territorio conocido. Los programas con estas características resultan pertinentes a las necesidades de la población y devienen en espacio de aprendizaje para los participantes.

Un avance importante, para la segunda etapa fue asumir la Unión Vecinal El Mirador como organización ejecutora, ello requirió la apertura de una cuenta bancaria. Disponer de esta herramienta no solo facilitará la recepción y administración de los fondos, también facilitará el acceso a otras fuentes de financiamiento, así como para que otras organizaciones del barrio que no cuentan con este recurso pueden disponer de la misma.

Las actividades programadas, enmarcadas el proyecto “Construyendo Sueños y Futuro” son de dos tipos bien definidos: Actividades culturales (Talleres de arte, Jornadas de cine debate, a cargo de talleristas voluntarios y recursos provenientes de las organizaciones participantes que serán fortalecidos con fondos del proyecto) y Actividades de promoción (De Salud – articulando con los centros de salud de la zona; de promoción del Derecho a la Identidad – articulando con áreas pertinentes, promoviendo la revalorización de la identidad cultural ya que hay un importante grupo de personas provenientes del vecino país Bolivia; de Integración – mediante jornadas que buscarán fortalecer los lazos sociales entre los vecinos de los diferentes barrios tanto entre los jóvenes y niños destinatarios del proyecto, como de la comunidad en general).

En síntesis, estas acciones promueven la construcción del nosotros ciudadanas/os capaces de superar la fragmentación, desde la interacción territorial reticular.

La consolidación y apropiación de la participación como una práctica social en los nuevos actores sociales del territorio “redunda en humanización, en cuanto la población involucrada en el proceso en cuestión libera potencialidades previamente inhibidas, deja de ser mero instrumento u objeto de otros, se convierte en protagonistas de sí mismo en tanto ser social”. (Hopenhayn, 1988 s/p)

Laura Santos

UNLaR/UNLa

laurasantos4@yahoo.com.ar





Es posible afirmar que la conformación de la Mesa Comunitaria y la Unión Vecinal El Mirador es una construcción colectiva, de un nivel de participación que se va complejizando a medida que los actores involucrados se van vinculando con otros actores sociales territoriales e institucionales, avanzando paulatinamente hacia la autogestión. El desafío que emerge es trascender las organizaciones y empoderar a las/os sujetos territoriales, convocando más actores habrá mayor democratización de los espacios participativos.

El nuevo actor colectivo no actúa en soledad sino que está inmerso en un contexto global que no solo contribuye sino que promueve la participación democrática y la expresión de ciudadanía. Si el territorio es un grupo históricamente constituido donde sus miembros participan en diferente medida, en función de intereses, necesidades y problemas comunes (Castronovo y Montañez, 2013) es posible afirmar que la participación en el marco de la democracia contribuyó a construir territorio, así como a desarrollar una identidad social donde se crearon espacios de poder en los que cada vez más actores se suman con capacidad de toma de decisión sobre su entorno.

...Apostamos a la centralidad del sujeto con quien se realiza la intervención profesional; y entendemos este sujeto como una totalidad plena de historia, de cultura, de saberes, de potencialidades. No es una práctica individual, sino un tipo particular de práctica. Se hace con otros: profesionales, beneficiarios etc. Y su acción repercute en otros. (Fuentes, 2013).

El potencial que implica el trabajo en red para llevar adelante procesos de transformación, así como para gestionar los conflictos es indiscutible. Además, contar con el aporte de agentes externos al territorio posibilita ampliar no solo las posibilidades sino la mirada en cuanto a las transformaciones necesarias. Se

Laura Santos

UNLaR/UNLa

laurasantos4@yahoo.com.ar





evidenció en esta experiencia que el aporte más importante, ocurre en los propios actores quienes se transforman a medida que fortalecen la casa común.

160

De esta forma la intervención en lo social se presenta como un instrumento de transformación no solo de las circunstancias donde concretamente actúa, sino también como un dispositivo de integración y facilitación del diálogo entre diferentes lógicas [...] De este modo la intervención da cuenta de una importante capacidad para articular y generar diálogos entre diferentes instancias, lógicas y actores institucionales. (Carballeda, 2013).

Una intervención como práctica en servicio se enfoca en el proceso emancipador del nuevo sujeto colectivo, considerando su particularidad y trascendiéndolo como mero objeto de intervención. Se trata de un sujeto capaz de modificar el espacio y constituirlo en un ámbito verdaderamente democrático, en el que sus actores tienen la palabra habilitada y la toma de decisiones.

Bibliografía

- Autes, M. (2004). "Tres formas de desligadura" en Saúl Karsz (coord.). *La exclusión: bordeando sus fronteras. Definiciones y matices*. Editorial Gedisa.
- Barrancos, D. (2008). *Mujeres. Entre la casa y la plaza*. Sudamericana.
- Castel, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Paidós.
- Carballeda, A. J. M. (2013). La Intervención en Lo Social, las Problemáticas Sociales Complejas y las Políticas Públicas. *Apunte de cátedra de Trabajo Interdisciplinario del Abordaje Territorial*. Carrera de Especialización en Abordaje Integral de Problemáticas Sociales en el Ámbito Comunitario.

Laura Santos
UNLaR/UNLa

laurasantos4@yahoo.com.ar





Castronovo, R. y Montañez, G. (2010). *Políticas Sociales del Bicentenario*. Tomo II. Ministerio de Desarrollo Social. Presidencia de la Nación.

----- (2013). *Módulo de Trabajo Interdisciplinario del Abordaje Territorial*. Carrera de Especialización en Abordaje Integral de Problemáticas Sociales en el Ámbito Comunitario. Universidad Nacional de Lanús.

Fuentes, M. P. (2013). "Lo que el viento no se llevó... El registro de campo y su importancia en el proceso de intervención profesional del Trabajo Social." en *Apunte de cátedra de Trabajo Interdisciplinario del Abordaje Territorial*. Carrera de Especialización en Abordaje Integral de Problemáticas Sociales en el Ámbito Comunitario. Universidad Nacional de Lanús.

Hopenhayn, M. (1988). La participación y sus motivos. En Nuevos Cuadernos CELATS. CELATS, pp. 143-152.

Nirenberg, O.; Brawerman, J. y Ruiz, V. (2003). Programación y evaluación de proyectos sociales. Aportes para la racionalidad y la transparencia. Paidós.

Laura Santos

UNLaR/UNLa

laurasantos4@yahoo.com.ar

